
EDICIONS INTERNACIONALS SEDOV

Serie: Documentos históricos

Grupo Germinal

germinal_1917@yahoo.es

RESOLUCIÓN SOBRE LAS TAREAS DEL COMITÉ DE ORGANIZACIÓN POR LA RECONSTRUCCIÓN DE LA IV INTERNACIONAL

y DECLARACIÓN DEL BURÓ INTERNACIONAL AL SECRETARIADO UNIFICADO

(adoptada en la séptima sesión del Buró Internacional del CORCI)
Diciembre de 1976

[extraído de *Cuarta Internacional*, órgano de la OCI, nº 10, noviembre 1977, pp. 44-45]

1.- La crisis revolucionaria está en marcha. Para que la revolución triunfe es preciso el Partido Revolucionario, es precisa la IVª Internacional. El partido revolucionario no existe, la IV Internacional está en crisis. Pero sí existen ya organizaciones que se reclaman del Programa de Transición, afiliadas al Secretariado Unificado y al Comité de Organización, y también están dadas las condiciones políticas del nuevo período de crisis revolucionaria que hemos calificado como el de la inminencia de la Revolución, condiciones para avanzar en la vía de la reconstrucción de la IV Internacional y de la construcción de partidos revolucionarios, secciones de la IV Internacional unificada sobre la base del Programa.

La 7ª sesión del Buró Internacional del Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV Internacional (CORCI), estima que es posible el agrupamiento de la vanguardia obrera, de los estudiantes y de los intelectuales en las filas de la IV Internacional, cuyo programa y experiencia proporcionan los medios de que servirse y ayudar a esta vanguardia y a los militantes que surgen.

El Buró Internacional estima que es posible y necesario orientar el combate de clase en base a una política de independencia completa respecto del imperialismo y de la burocracia del Kremlin, sobre la base de una total independencia respecto al Frente Popular de colaboración de clases que conduciría de nuevo la revolución a la derrota.

2.- Si desde hace tiempo, la socialdemocracia y el stalinismo se han pasado definitivamente del lado del orden burgués, los procesos en curso de desintegración del imperialismo mundial, conjuntamente con la crisis de los regímenes burocráticos, obligan por un lado al Kremlin a ponerse en todas partes en primera fila en defensa del orden burgués y conducen por el otro a la socialdemocracia, allí donde domina el movimiento obrero, a hacerse cargo directamente de la defensa del Estado burgués (Inglaterra, Alemania, Portugal). En donde los PCs dominan el movimiento obrero (así como en donde no lo dominan), toman igualmente a su cargo la defensa del orden burgués e imperialista (Argentina, Venezuela, Perú, Francia, Portugal, España, Italia, etc.).

La burocracia teme mortalmente el ascenso de la revolución proletaria, ascenso que integra el de la revolución política. La presunta política llamada eurocomunismo, es en primer lugar la capitulación abierta ante el imperialismo, y corresponde a las necesidades de la burocracia que en tanto que casta, teme ante todo a la revolución proletaria. En segundo lugar, esta política llamada del eurocomunismo agrava las contradicciones internas de la propia burocracia, sobre la cual se ejerce la presión cada vez mayor del imperialismo. La burocracia como casta, extrae sus privilegios de las conquistas de Octubre, y los PCs, los cuales han seguido los procesos de degeneración del PCUS y de la Internacional Comunista, ocupan su lugar en la lucha de clases en tanto que agencias de la burocracia. La presión del imperialismo sobre la URSS, combinada con su temor mortal al nuevo ascenso revolucionario internacional, refuerza todos los factores que conducen a la disgregación de la burocracia del Kremlin y de las relaciones con sus agencias. Factores de disgregación que verifican la línea de análisis del principio del Programa de Transición referido a los conflictos internos en el seno de la burocracia y a los agrupamientos que comienzan a abrirse paso, sin que tales conflictos puedan ser superados por la reforma. Precisamente al contrario, estos factores de disgregación actúan en su conjunto en el sentido de acelerar la marcha a la revolución política y distienden los lazos entre la burocracia y sus agencias nacionales, sin que estos lazos puedan ser rotos.

Desde esta perspectiva, la evolución de las relaciones del PC portugués con la clase y en parte de las del PC francés atestiguan cómo estos factores de distorsión debilitan a los PCs al mismo tiempo que testimonian el hecho de que no puede haber lugar para los PCs “reformistas”, es decir, para la transformación de los PCs en partidos socialdemócratas en ruptura total con el Kremlin. Es evidente que este proceso no puede ser ni rectilíneo ni mecánico. Se inscribe en el curso de la lucha de clases internacional,

integrando el acuerdo, contrarrevolucionario, entre el Kremlin y el imperialismo y las contradicciones entre el imperialismo y la burocracia en el curso concreto de la revolución proletaria y la revolución política. La existencia de partidos socialdemócratas reformistas que pueden hacerse beneficiarios momentáneos de la creciente confusión en las filas de los PCs, partidos socialdemócratas que son agencias directas del imperialismo, y la ausencia de partidos revolucionarios, son factores que combinadamente son susceptibles de acelerar o frenar estos procesos de debilitamiento de los PCs.

Pero de todas maneras, y cualquiera que sean las circunstancias del curso viviente de los acontecimientos, la socialdemocracia y el stalinismo no pueden romper los lazos que les unen al imperialismo, directamente en el caso de la socialdemocracia, indirectamente y por intermedio de la burocracia en el caso de los PCs. Estos mismos PCs no pueden romper el lazo que los liga a la burocracia si no es desapareciendo como tal PC.

3.- Lo repetimos, nos basamos en el curso de la lucha de clases internacional, que muestra a la burocracia facilitando en todas partes la presión del imperialismo sobre la URSS, reforzando las tendencias restauracionistas. Pero la cota de la restauración no ha sido alcanzada, y en las actuales condiciones del curso de la lucha de clases mundial, el combate revolucionario se centra en la regeneración de los cimientos sociales de la URSS por la Revolución Política. El PCUS y los PCs no pueden ser regenerados. El partido de la burocracia no puede gobernar la URSS ni los partidos stalinistas satélites los países del Este, más que por los medios de la contrarrevolución. El carácter abiertamente contrarrevolucionario de la política de Frente Popular de los PCs atestigua los lazos de éstos con la burocracia del Kremlin. Los PCs no son partidos reformistas. Se someten a su propia burguesía en relación con los lazos que les unen a Moscú. Romper las ligazones con Moscú es desaparecer. Las dificultades actuales de las relaciones entre los PCs y el Kremlin comienzan a reforzar en su detrimento a los partidos socialdemócratas ya que éstos sí son reformistas. Pero estas actuales dificultades entre los PCs y el Kremlin ceban los primeros elementos de desbloqueo de la historia del movimiento obrero mundial. La crisis del movimiento obrero mundial comienza a hacer desprenderse tendencias que busca aquella identidad que les permita responder a las necesidades revolucionarias del nuevo período histórico de la revolución mundial que se ha abierto. Estos primeros elementos muestran la profunda fermentación que se desarrollará en las grandes organizaciones oficiales socialdemócratas y stalinistas que desprenderá corrientes que buscarán de manera más o menos clara la vía de la revolución.

El Buró Internacional estima que la lucha emprendida por el Comité de Organización y sus secciones permite abrir la perspectiva de una Conferencia Internacional en donde participarían sin exclusión:

- 1.- Los primeros elementos y grupos que se desprenden de la nueva oposición interior de la URSS y de los países en donde el capital ha sido expropiado.
- 2.- Las tendencias y organizaciones en evolución hacia la ruptura con el nacionalismo burgués y pequeño-burgués en los países dominados por el imperialismo.
- 3.- Los primeros elementos que se desprenden de las organizaciones stalinistas y socialdemócratas.

La única exigencia para participar en esta conferencia deberá ser el acuerdo en la necesidad de promover una política de total independencia con respecto al imperialismo, a la burocracia y al nacionalismo burgués a fin de llevar en común el combate por la construcción de una nueva Internacional sobre nuevos cimientos. Como pasos en esta perspectiva podrían ser convocadas una Conferencia europea y una Conferencia antiimperialista latino-americana.

Por su parte, el Comité de Organización y sus secciones propondrán a los participantes, el Programa de la IV Internacional que ha analizado:

- 1.- el carácter de la época como época del imperialismo “reacción en toda línea”;
- 2.- la naturaleza de la socialdemocracia y del stalinismo;
- 3.- las relaciones entre la democracia y la dictadura del proletariado;
- 4.- el papel del proletariado en las luchas por la independencia nacional de los países oprimidos, especialmente en las relaciones entre el proletariado y las capas de la pequeña burguesía (campesinos, estudiantes, etc...) desde el punto de vista del marxismo que establece la hegemonía del proletariado y de sus métodos en la revolución;
- 5.- el sitio ocupado por la cuestión nacional en la URSS y en Europa del Este;
- 6.- las relaciones entre los problemas de la construcción del Partido y los planteados por la lucha de los revolucionarios en los sindicatos;

7.- la política del Frente Único Obrero y del Frente Único Antiimperialista en contraposición a la política de los Frentes Populares;

8.- y el problema del Gobierno Obrero y Campesino y el lugar del Partido en la revolución.

Todas estas cuestiones y otras igualmente decisivas tales como la defensa incondicional de las conquistas sociales en la URSS, en los países del Este, en China, en Vietnam, en Cuba, han sido analizados por la IV Internacional en términos de principios.

Para el Comité de Organización y sus secciones, el curso de los acontecimientos que ha seguido a la proclamación de la IV Internacional ha verificado las posiciones de principio que fueron establecidas en el programa de Transición en 1938. El CORCI y sus secciones abordaron los problemas subrayados por la discusión internacional a partir de la necesidad de crear una nueva Internacional, que para el CORCI y sus secciones será la IV Internacional reconstruida. El CORCI y sus organizaciones dicen: abramos la discusión, libertad total de discusión para todos los que estiman indispensable efectuar pasos adelante en la construcción de una nueva Internacional.

4.- Las condiciones de crisis del sistema de dominación de la clase burguesa, abarcó todos los terrenos, el económico, el social y el político, la crisis conjunta del imperialismo y de la burocracia, la debilidad de los nacionalismos burgueses y pequeño-burgueses abren condiciones excepcionalmente favorables para construir el partido revolucionario en cada país. Estas condiciones llaman imperativamente al combate por la nueva Internacional, por la reconstrucción de la IV Internacional. Para el CORCI, la creación de una nueva Internacional, que deberá ser la IV Internacional reconstruida sobre su programa, viene requerida por el curso seguido por los acontecimientos.

La escisión de 1952-53 ha sido motivada por el nacimiento y desarrollo del pablismo en las filas de la IV Internacional. A semejanza de todo revisionismo en el movimiento obrero, el pablismo, violando los principios del centralismo democrático para hacer acallar la discusión, rechazó la petición formulada por la mayoría francesa: el derecho, conforme a los estatutos, de constituir una tendencia internacional. Para la mayoría francesa, educada en las enseñanzas del combate llevado por Trotsky desde 1923, la democracia obrera no era y no es un problema únicamente concerniente a los problemas de organización. La violación de los

principios del centralismo democrático es en última instancia un problema social, que traduce la presión de las fuerzas de clase ajenas al proletariado. Para la mayoría francesa que aceptaba la disciplina le era imposible cargar sobre sus espaldas con la responsabilidad del pablismo, quien, negándola el derecho a tendencia, buscaba llevar al Partido Comunista Internacionalista a la capitulación.

Reivindicando a la vez el derecho a tendencia y aceptando la disciplina, el PCI reivindicaba el derecho imprescindible a combatir por el restablecimiento de la IV Internacional. El Comité Internacional se constituyó en 1953 para resistir al revisionismo pablista y combatir por la IV Internacional. La incapacidad del C.I. para promover una larga discusión en sus filas ha conducido a una primera dispersión a raíz de la reunificación de 1963, realizada incluso ésta sin una verdadera discusión. Unida a esto, la voluntad de la dirección del Socialist Labour League de bloquear de 1953 a 1972 toda discusión, ha conducido a una mayor dispersión ideológica de las organizaciones que se reclaman de la IV Internacional, ya estén afiliadas al S.U. o al C.I. Pero un cambio ha tenido lugar a partir de 1969. En aquel entonces se abrió y se desarrolló una discusión en las filas del S.U. El estallido del C.I. ha sido expresión de la crisis de la IV Internacional. La constitución del Comité de Organización procedió de la absoluta necesidad de recuperar la homogeneidad mediante la discusión. Incluso tal viraje es el reflejo de la nueva situación mundial, que ha conducido al CORCI a proponer al S.U. la apertura de la discusión sin condición previa alguna. Los principales datos que abren la posibilidad y la necesidad de abrir la discusión internacional entre el Comité de Organización y el Secretariado Unificado, los podemos resumir en los siguientes:

- a) El desarrollo de la discusión en el seno de las organizaciones del S.U. a partir de 1969, plantea sobre una dimensión histórica nueva, los problemas no resueltos en 1953 y en 1963.
- b) Lo que se juega en esta discusión coincide con gran exactitud con la resolución de las cuestiones de las que depende la derrota o victoria del nuevo periodo revolucionario: Frente Popular, naturaleza del partido revolucionario, naturaleza de la burocracia y los PCs, hegemonía del proletariado en la revolución, validez del Programa de Transición, papel y lugar de la IV Internacional, etc.
- c) El reforzamiento y la progresión política del Comité de Organización y de sus secciones, aunque limitadamente, han permitido elaborar bases válidas para la solución de los problemas políticos.

d) La referencia afirmada por el S.U. y sus secciones a la IV Internacional y al Programa de ésta.

e) Y porque, repitámoslo una vez más, el nuevo ascenso revolucionario que se desarrolla en relación con las expresiones más evidentes de la desintegración del imperialismo mundial en los terrenos económico, social y político, y que integra la crisis de los sistemas burocráticos, constituye la base de la crisis del movimiento obrero mundial, que integra la crisis de la IV Internacional.

El Comité de Organización y sus secciones afirman que harán todo lo que esté en sus manos por convencer al S.U. y sus organizaciones de que comprendan la marcha de los acontecimientos y abrir en común la discusión internacional para reconstruir la IV Internacional unificada. La experiencia de nuestro movimiento demuestra que la lucha de masas no puede por sí misma solucionar los problemas planteados para la construcción de partidos revolucionarios y para la reconstrucción de la IV Internacional unificada. Sabemos que por muy alta que sea la cota alcanzada por la lucha de clases, la cual conduce a la crisis revolucionaria, las más grandes luchas revolucionarias de clases no podrán conducir a la revolución victoriosa. Es necesario el partido y es necesaria la IV Internacional, pero sería caer en el subjetivismo y por consiguiente dar la espalda a la lucha por la IV Internacional proclamando, ya fuera el CORCI ya el S.U., que la IV Internacional es la Internacional centralizada, tal como lo constituía la Internacional fundada en 1938, antes de la crisis de los años 1950-53. Pero lo que sí pueden hacer ya el CORCI y el S.U. es proclamar la necesidad de combatir por la reconstrucción de la IV Internacional unificada, que abrirá la posibilidad de reunir y organizar las fuerzas y tendencias que se desprenden de la crisis del movimiento internacional. Al S.U. y sus organizaciones, el B.I. les dice:

“Hemos entrado en un nuevo estadio de la lucha de clases. Hora es ya de discutir las divergencias que nos separan desde hace cerca de un cuarto de siglo, a la luz de los problemas del presente y del futuro. Abramos la discusión para superar las divergencias.”

DECLARACIÓN DEL B.I. AL S.U.

(diciembre de 1976)

La séptima sesión del B.I. para la reconstrucción de la IV Internacional, reunida el 26, 27, 28, 29 y 30 de diciembre de 1976, en presencia de una delegación del S.U., invitada a participar en sus trabajos, ha discutido en profundidad los problemas actuales planteados para la reconstrucción de la IV Internacional reunificada, Os comunicamos la resolución adoptada por unanimidad. El B.I. ha tomado en cuenta el informe leído por la delegación del S.U.

Constata, y esto es para el B.I. fundamental, que el S.U. estima que: “El único debate que nosotros podemos plantear en el actual estado de cosas con el CORCI es un debate político entre el S.U. y vuestra dirección... evidentemente estamos dispuestos a disponer punto por punto con vosotros las modalidades de tal debate público”.

Aceptamos esta proposición y proponemos inmediatamente encontrarnos con el fin de “poner a punto las modalidades del debate público”.

Por supuesto que mantenemos sin embargo por completo nuestras propuestas anteriores de una discusión organizada por el S.U. de la IV Internacional y el Comité de Organización para la Reconstrucción de la IV Internacional entre las organizaciones miembros, según las modalidades y en torno a las cuestiones a discutir. Recordamos que la mayoría del Partido Comunista Internacionalista en 1952 había pedido ser reconocida como una tendencia internacional dentro de la IV Internacional, lo que el Secretariado Internacional rechazó. De aquí partió la ruptura que hace que hoy la discusión entre el S.U. y el Comité de Organización deba ser responsablemente de organización a organización. Por otra parte el B.I. estima que una serie de cuestiones planteadas por el informe del S.U. marca la discusión entre nuestras organizaciones. No obstante el B.I. estima necesario presentar algunas observaciones en los siguientes puntos:

1.- El B.I. recuerda que una escisión que dura desde casi un cuarto de siglo no podría estar motivada por simples consideraciones de tipo personal. Nos reprocháis “calumnias”. No discutiremos de ningún modo que la polémica entraña excesos. Pero sería poco conforme con la realidad acreditar de ello solamente al CORCI. Como prueba leemos en vuestro informe: “Si el CORCI tiene alguna autoridad o solamente un mínimo de probidad revolucionaria, que intervenga inmediatamente para que tales procedimientos cesen y sean condenados públicamente por la OCI”.

¿Cómo caracterizar esta duda, incluso en condicional, de la probidad revolucionaria del CORCI? ¿Qué calificación habría que utilizar para responder a tal observación? Por otra parte, más que las referencias a las presuntas violencias o a las violencias presuntas “de los militantes de OCI con respecto a los de la LCR”, es necesario se apoyen en algo más que imaginaciones. La OCI ha publicado en *Informations ouvrières* todos los elementos que reducen a nada las aseveraciones publicadas por *Rouge*. La casi unanimidad de los participantes al mitin convocado por la OCI, firmó una declaración afirmando que no había habido nunca violencia en Amiens. Dos antiguos militantes de la LCR en desacuerdo con la OCI han enviado a *Rouge* y a *Informations ouvrières* una información que zanjó definitivamente la cuestión.

2.- Una vez más, para el B.I. esto no es lo esencial. Lo esencial es que se abra la discusión. Es por ello por lo que estamos convencidos de que el informe de vuestra delegación que ha asistido a nuestros debates (de lo cual nos alegramos) y a quienes hemos propuesto intervenir sobre todos los puntos del orden del día (quienes tenían mandado no hacerlo, de lo que nos lamentamos) demuestra que no os proponemos discutir por discutir, “sin fin ni objetivo preciso”.

El informe de vuestra delegación estamos seguros de que os demostrará que nuestros debates han pretendido recoger la conclusión de vuestro mensaje:

“Por el impacto del ascenso de la lucha de clases, de la crisis de las organizaciones tradicionales del movimiento obrero, aumentan gravosamente las responsabilidades de los revolucionarios”.

Y es por lo que declaramos que estamos dispuestos a llevar un debate público ante todos los trabajadores para clarificar las divergencias políticas que nos separan.

Y como primera concretización de esta voluntad, os proponemos la edición de un Boletín común editado bajo la responsabilidad común del S.U. y del B.I., donde se debatirían todas las cuestiones planteadas por la nueva etapa de la lucha de clases y los problemas de la construcción de partidos revolucionarios en América Latina. Por su parte, el B.I. os informa que tiene la intención de publicar un primer Boletín, para los militantes, en donde serán publicados los diferentes documentos adoptados por nuestra organización sobre el foquismo, cuya autocrítica por parte del S.U., consideramos como un acto positivo. Anotaremos bien entendido nuestras reflexiones y divergencias sobre este documento.

Evidentemente, esta proposición no es exclusiva y es por lo que en síntesis os decimos:

Una delegación del B.I. está dispuesta a reunirse inmediatamente con una delegación del S.U. con el fin de poner a punto las modalidades del debate público que nos proponéis.

Edita: **GRUPO GERMINAL**(*en defensa del marxismo*)

Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página: www.grup-germinal.org

